



Westinghouse



XAVIER COLL

Presidente de Westinghouse Nuclear España
y del Área Global de O&M

Texto: Matilde Pelegrí y Gema Ortiz · Fotos: Grupo SENDA

La energía nuclear atraviesa un momento de renovado impulso internacional, marcado por la extensión de la vida de las centrales existentes, el desarrollo de nuevos reactores y una creciente demanda de electricidad firme y descarbonizada. En este escenario, Westinghouse refuerza también el papel de España como centro tecnológico, de formación y de servicios para sus proyectos internacionales. Xavier Coll, presidente de Westinghouse Nuclear España y responsable global del área de Operación y Mantenimiento, analiza en esta entrevista los retos de un sector en plena transformación: desde el futuro del parque nuclear español y el despliegue del AP1000 hasta la necesidad de incorporar nuevo talento, el desarrollo de los pequeños reactores modulares y las oportunidades que abre la inteligencia artificial. Su visión apunta a un horizonte claro, la energía nuclear seguirá desempeñando un papel relevante durante muchas décadas.

UNA HISTORIA DE REFERENCIA

Westinghouse Nuclear inició su andadura en España en 1965, con la firma del contrato para la construcción de la central nuclear José Cabrera, constituyéndose oficialmente en 1972.

NUCLEAR ESPAÑA entrevista a Xavier Coll pocos días después de su nombramiento al frente de la división O&M en el mundo. Un momento perfecto para analizar los retos que plantea el presente de un sector en crecimiento, y las oportunidades de un futuro prometedor.

EL PARQUE NUCLEAR ACTUAL

Westinghouse es la tecnología de referencia de cinco reactores nucleares españoles: los dos grupos de Almaraz, los dos de Ascó y Vandellós II. La aprobación, por parte del Consejo de Seguridad Nuclear, de la continuidad de Almaraz 1 hasta 2030 abre una vía importante para la estabilidad del parque nuclear español. ¿Cómo valora esta decisión?

Es una decisión muy esperada y, sobre todo, muy positiva. Era necesaria para España, para nuestro sector nuclear y también para el conjunto del sistema eléctrico, porque contribuye a garantizar la seguridad y la estabilidad del suministro.

Además, tiene un importante componente estratégico y nos alinea con lo que está ocurriendo en el resto del mundo. España se había convertido prácticamente en una excepción entre los países con energía nuclear al plantear el cierre de sus centrales. La tendencia internacional es justamente la contraria: extender la vida de operación de las plantas siempre que puedan seguir funcionando con los máximos estándares de seguridad.

Por tanto, creo que es una decisión muy relevante, no solo por lo que supone para Almaraz en el corto plazo, sino también porque abre la puerta a plantear extensiones adicionales en el futuro.

Efectivamente, muchas de las centrales nucleares en el mundo están viendo ampliada su vida de operación hasta los 60-80 años. ¿Cuál es la experiencia de Westinghouse en este sentido? ¿Sería factible esta ampliación en las centrales españolas?

La experiencia internacional demuestra que es perfectamente posible operar este tipo de centrales durante períodos mucho más largos. En Estados Unidos, prácticamente todas las plantas que están en condiciones de hacerlo, alrededor del 80%, disponen ya de autorizaciones para operar durante 60 años o están avanzando en esa dirección. Además, ya existen centrales autorizadas para alcanzar los 80 años de operación, por lo que es

razonable pensar que este horizonte pueda convertirse en algo cada vez más habitual durante los próximos años.

Tenemos plantas de referencia en Estados Unidos con tecnologías similares a las españolas que ya están operando con horizontes de 60 años y explorando los 80. Por eso, desde un punto de vista tecnológico, existen precedentes y experiencia suficientes para plantearlo también en España, siempre, por supuesto, sujeto a las evaluaciones de seguridad y a las correspondientes autorizaciones regulatorias.

En este contexto, la decisión sobre Almaraz es importante porque no debe entenderse únicamente como una extensión de unos pocos años, sino que permite abrir la puerta a estudiar futuras ampliaciones. Cerrar centrales de estas características con 45 o 46 años de operación, cuando instalaciones comparables en otros países avanzan hacia los 60 e incluso los 80 años, resultaba difícil de entender. Este es, por tanto, un buen primer paso para poder plantear horizontes de operación más amplios.

LOS SERVICIOS COMO ELEMENTO CLAVE

Además de ser la compañía desarrolladora de tecnología nuclear, Westinghouse cuenta con una importante división de apoyo a Operación y Mantenimiento. Era el responsable de esta área para Europa y Oriente Medio, y recientemente ha asumido ese cargo en el ámbito mundial. ¿Qué representa, personal y profesionalmente, este nuevo reto?

Para mí supone, ante todo, un reconocimiento profesional del que me siento muy agradecido. Llevo casi veinte años en Westinghouse y durante este tiempo he tenido la oportunidad de desarrollarme en distintas áreas de la compañía. Comencé en ingeniería, posteriormente pasé al negocio de servicios, trabajé una temporada en Bélgica y también formé parte de la división de combustible. Cada tres o cuatro años he ido cambiando de unidad de negocio, asumiendo progresivamente mayores responsabilidades.

Por eso, este nuevo cargo representa un motivo de orgullo y, al mismo tiempo, un reto profesional muy importante. Además, llega en un momento especialmente ilusionante para el sector nuclear. Tenemos por delante unas perspectivas muy prometedoras y brillantes y existen numerosos proyectos para construir nuevas centrales. Pero siempre insisto en una idea: podremos construir muchas centrales nuevas si somos capaces de seguir operando de manera excelente las que ya tenemos.

Precisamente ahí está la importancia del área de Operaciones y Mantenimiento. Nuestra misión es proporcionar los servicios, el mantenimiento, las inspecciones y las soluciones necesarias para que las centrales actualmente en funcionamiento sigan operando de forma segura, fiable y eficiente durante muchos años.

Desde el punto de vista personal, por tanto, lo vivo como un honor y como un reconocimiento a mi trayectoria dentro de Westinghouse. Y, desde el punto de vista profesional, supone una gran responsabilidad, porque una parte fundamental del futuro de la energía nuclear pasa por mantener y operar adecuadamente el parque existente.

A esa responsabilidad que ya tenía sobre Europa y otras regiones se incorpora ahora Norteamérica, un mercado especialmente relevante para Westinghouse. ¿Qué supone esta ampliación?

La incorporación de Norteamérica representa un incremento muy significativo de la responsabilidad del área, tanto por el volumen de negocio, en torno a un 40 o 45% más, como por las características del mercado. Estamos hablando de Estados Unidos y Canadá, con un parque nuclear muy importante y con unas necesidades especialmente exigentes en materia de operación a largo plazo.



PERFIL PROFESIONAL

Xavier Coll Sugrañes fue nombrado el pasado 1 de agosto de 2026, presidente de Gestión de Recargas y Servicios (*Outage and Maintenance Services*) en Westinghouse a nivel global.

También ejerce como presidente de las tres entidades de Westinghouse en España: Westinghouse Technology Services, S.A.; Westinghouse Electric Spain, S.A.U.; y Westinghouse Nuclear Spain, S.A.U. (anteriormente Tecnatom).

Coll desempeñó un papel clave en la adquisición de Tecnatom, completada en noviembre de 2023. Dicha adquisición respaldó directamente la estrategia de crecimiento de Westinghouse al ampliar la presencia de la compañía en nuevos mercados. Como presidente y consejero delegado de Westinghouse Nuclear Spain, Coll lidera los esfuerzos para garantizar una transición fluida, mantener la continuidad del negocio y proporcionar transparencia a los clientes.

Westinghouse España sigue creciendo en las actividades de nuevas plantas, siendo un centro de excelencia en el diseño y formación de AP1000.

Con más de 20 años de experiencia en Westinghouse, Xavier Coll aporta una amplia trayectoria tanto nacional como internacional dentro de la industria nuclear.

Coll es Ingeniero Industrial por la Universidad Politécnica de Cataluña, con especialización en Materiales, y también posee una licenciatura en Ingeniería Mecánica. Además, ha completado las certificaciones *Project Management 1* y *Project Management 2*, y cuenta con la certificación *Customer First Green Belt*.

“Estamos hablando de una energía de futuro, que seguirá formando parte del sistema energético durante el próximo siglo”



Estados Unidos, además, está marcando en buena medida el camino en la extensión de vida de las centrales nucleares. Mientras que en otras regiones todavía se está avanzando hacia horizontes de operación de 60 años —aunque ya existen algunos casos en Europa—, en Estados Unidos la operación a 60 años está ampliamente consolidada y el país lidera claramente la apuesta por alcanzar los 80 años.

Eso implica también afrontar retos tecnológicos nuevos. Operar una central durante 80 años requiere sustituir determinados componentes, realizar modificaciones, desarrollar nuevas inspecciones y establecer criterios y soluciones que, en muchos casos, todavía no se han aplicado en otros mercados.

En este sentido, Norteamérica está siendo pionera. El conocimiento y la experiencia que adquiramos allí serán enormemente valiosos, no solo para esas centrales, sino también para otros países que en el futuro recorran el mismo camino hacia la operación a largo plazo.

¿Cuáles son las principales actividades que lleva a cabo la compañía en España dentro de este ámbito de servicios?

En España, nuestra prioridad es dar continuidad al trabajo que venimos realizando y seguir apoyando a las centrales en operación. Las plantas españolas están muy bien operadas y mantenidas, y se ha realizado una inversión muy significativa para modernizarlas y mantenerlas al día. Están preparadas para seguir operando en excelentes condiciones.

En un contexto internacional de crecimiento de la energía nuclear y de desarrollo de nuevas centrales, es especialmente importante no perder el foco en las plantas que ya están en funcionamiento. Cada vez tendremos más profesionales trabajando en nuevos proyectos, también desde España, pero debemos seguir garantizando el mismo nivel de apoyo a nuestros clientes y a la flota existente.

Además, tenemos por delante un reto importante en materia de recursos humanos y transferencia de conocimiento. Durante muchos años, ante unas perspectivas de menor crecien-

to del sector, hubo menos contratación y formación de nuevos profesionales. Ahora hemos pasado a un escenario en el que necesitamos mucha más gente, tanto para mantener y operar las centrales existentes como para desarrollar y fabricar las nuevas. Hay que formar profesionales, incorporar talento y asegurar una adecuada transferencia de conocimiento. Ese equilibrio entre atender el crecimiento futuro y seguir haciendo muy bien lo que ya hacemos es uno de nuestros principales retos.

OPORTUNIDADES DE EMPLEO

Westinghouse cuenta con 12.000 empleados en todo el mundo, de los cuales alrededor de 1.500 están contratados en España. ¿Qué planes de crecimiento tiene la compañía en nuestro país?

Nuestro objetivo es mantener el ritmo de crecimiento de los últimos dos o tres años. En los dos últimos ejercicios hemos incorporado alrededor de 200 personas al año, unas 400 en total, somos en torno a 1.600, y la previsión es continuar en esa línea durante los próximos años. Hacia 2029 deberíamos situarnos en torno a los 2.000 empleados en España.

Este crecimiento responde a que España se ha consolidado como un centro tecnológico y de competencias para Westinghouse. Una parte importante de las nuevas incorporaciones está destinada a apoyar el desarrollo del AP1000, en áreas como ingeniería y diseño, fabricación, compras de componentes o formación. Pero el crecimiento no se limita al AP1000.

Desde España también estamos dando soporte a la innovación de Westinghouse a escala global y reforzando funciones corporativas como Recursos Humanos, Comunicación, Legal o *Compliance*, con profesionales que trabajan para Europa y, en algunos casos, desempeñan responsabilidades globales.

Además, estamos creciendo en el área de servicios, mantenimiento y operaciones. Estamos incorporando profesionales en España para participar, por ejemplo, en recargas y servicios de mantenimiento en centrales de otros países europeos. En conjunto, alrededor del 80 % de las nuevas contrataciones

que realizamos en España trabajarán fundamentalmente para proyectos y necesidades fuera del país.

Con este ritmo de crecimiento, ¿está resultando difícil encontrar los perfiles que necesitáis?

Por el momento, no, aunque empezamos a detectar señales de que podría convertirse en un problema en los próximos años. El sector está creciendo y, evidentemente, muchos profesionales proceden de otras empresas, pero no podemos basar el crecimiento simplemente en competir entre nosotros por las mismas personas. Tenemos que ampliar la base y formar a más profesionales.

Por eso estamos trabajando con universidades como la UPM o la UPC para reforzar los estudios y los másteres relacionados con la tecnología nuclear. Durante unos años no existía una demanda tan intensa y algunas de estas titulaciones habían perdido protagonismo, pero ahora las necesidades están aumentando. Tenemos que transmitir a los jóvenes que este es un sector con futuro, con oportunidades profesionales muy atractivas y con una perspectiva de largo plazo.

Y no necesitamos únicamente ingenieros. La Formación Profesional tiene un enorme recorrido, especialmente en actividades de servicios, mantenimiento y operaciones. Estamos trabajando también en esa dirección, identificando las especialidades que vamos a necesitar y buscando fórmulas para incorporar y formar a buenos profesionales de FP.

En España todavía tenemos que avanzar en la valoración de la Formación Profesional. En países como Alemania o Suiza está mucho más reconocida y constituye una vía profesional muy



sólida. No todo tiene que pasar por una titulación universitaria superior. Necesitamos reforzar también ese nivel intermedio de cualificación.

En definitiva, hoy no tenemos un problema grave de contratación, pero podríamos tenerlo dentro de dos o tres años si no somos capaces de formar a más personas. Y no es un reto exclusivo de España, es una cuestión que afecta al sector nuclear a escala internacional.

MUY PERSONAL

- **El libro que tienes en la mesilla de noche (o el que quieres volver a leer).** Ahora tengo en la mesilla *Lagom*, una pequeña guía sobre la filosofía sueca de vivir en la justa medida, buscando equilibrio sin caer en la obsesión por que todo sea perfecto. Y me gustaría volver a leer *Aventuras ibéricas*, de Ian Gibson, por esa mirada crítica, irónica y a la vez entrañable que ofrece sobre España.
- **El lugar al que siempre regresa.** Probablemente, L'Hospitalet de l'Infant, en Tarragona. Tenemos allí una casa de verano y es donde nos reunimos con la familia: mis padres, mis hermanos... Es un lugar al que creo que siempre voy a regresar. Por la familia, por la sencillez de estar allí y también por el Mediterráneo, que me parece una región extraordinaria y que quizá durante mucho tiempo ha estado infravalorada.
- **Una música inolvidable.** No tengo una música inolvidable ni soy especialmente fan de ningún grupo o artista. Escucho de todo y depende mucho del momento y del lugar. He ido a conciertos de *rock*, *pop*, grupos ingleses... y, si estoy en Estados Unidos, escucho *country*. Allí, cuando conduces durante horas por esas autopistas interminables, entiendes perfectamente por qué nació esa música, todo encaja. Y ahora, por ejemplo, estoy escuchando a un grupo italiano, Fil Bo Riva, que he descubierto recientemente. Pero no tengo grandes ídolos ni preferencias absolutas.

NUEVOS REACTORES

El primer reactor AP1000 de Westinghouse se puso en funcionamiento en 2018, en China. En la actualidad, cuenta con seis reactores en funcionamiento en el mundo. ¿Cuáles son los planes de crecimiento en esta tecnología y cómo está previsto resolver los problemas que se presentaron en los primeros proyectos AP1000, especialmente en cuanto al tiempo de construcción?

Evidentemente, tenemos una asignatura pendiente, que ahora se ha convertido ya en una necesidad urgente: construir estos reactores dentro de los plazos y presupuestos previstos. Sobre todo en Estados Unidos hemos tenido dificultades, como es bien conocido.

La necesidad de resolverlo es ya muy clara. En estos momentos hay seis reactores AP1000 en operación en el mundo, cuatro en China y dos en Estados Unidos, y otros 14 están en construcción. Además, hay 10 nuevos proyectos previstos en Estados Unidos y en Europa, en países como Polonia o la República Checa. Probablemente, en la próxima década tendremos una flota importante, del orden de 25 o 30 AP1000 en funcionamiento.

Por tanto, tenemos que industrializar y estandarizar mucho más la construcción. El AP1000 es un reactor modular que permite avanzar precisamente en esa dirección. El objetivo es congelar el diseño para que todos los reactores sean esencialmente iguales en su parte nuclear, aunque puedan existir algunas variaciones en los sistemas secundarios en función de las características de cada emplazamiento.

La estandarización y la industrialización de la construcción son fundamentales para resolver los problemas de plazos y costes que hemos tenido en los primeros proyectos. Y ya no estamos hablando de un reto de futuro: es una necesidad inmediata, porque tenemos 14 reactores en construcción y habrá nuevos proyectos próximamente.



Es cierto que sigue siendo una asignatura pendiente, pero estamos muy convencidos de que podemos afrontarla. Así lo hemos transmitido al mercado y creo que ese mensaje ha generado credibilidad, como demuestra el número de proyectos que ya están comprometidos o contratados. Ahora hay que avanzar y demostrarlo en la ejecución.

¿Qué ventajas tienen los nuevos AP1000 con relación a los reactores actuales y qué capacidad ofrecen para regular carga y hacerlos compatibles con las energías renovables?

El AP1000 tiene una ventaja fundamental, es el único reactor de nueva generación que ya está en funcionamiento y, por tanto, es una tecnología probada. Entre sus principales características está la seguridad pasiva. Los reactores que operan actualmente son muy seguros, pero el AP1000 incorpora un nivel adicional de seguridad porque, ante determinadas situaciones, puede mantenerse durante 72 horas sin necesidad de intervención del operador ni de alimentación eléctrica externa para garantizar la refrigeración.

Otra de sus grandes ventajas es la capacidad de seguimiento de carga. Frente a los reactores actuales, el AP1000 ofrece una flexibilidad mucho mayor, puede realizar subidas o bajadas de potencia con rampas de hasta un 5 % por minuto y llegar a operar aproximadamente al 15 % de su potencia.

Esa capacidad de regulación le permite adaptarse con mucha rapidez a las necesidades de la red y hacerlo compatible con una mayor penetración de energías renovables. El futuro pasa por que la nuclear y las renovables trabajen conjuntamente dentro del sistema eléctrico y, para ello, es fundamental contar con reactores capaces de ajustar su producción en función de las necesidades del sistema. En ese sentido, el AP1000 aporta una flexibilidad muy importante.

Los SMR (Small Modular Reactor) surgen como una alternativa rápida y económica. ¿Cuáles son las previsiones de Westinghouse en esta área?

Nuestra apuesta en este ámbito se centra en dos tecnologías: el AP300, que es nuestro SMR, y el microreactor eVinci. Son soluciones dirigidas a mercados diferentes. El AP300 tiene una potencia de alrededor de 300 MW, mientras que eVinci está pensado para aplicaciones de mucha menor potencia, de hasta unos 10 MW.

“El AP1000 tiene una ventaja fundamental, es el único reactor de nueva generación que ya está en funcionamiento y, por tanto, es una tecnología probada”

Una de las principales ventajas del AP300 es que deriva directamente de la tecnología del AP1000. Comparte el mismo principio de funcionamiento, buena parte del proceso de licenciamiento y una base de suministradores ya cualificados. Eso reduce considerablemente la complejidad y el riesgo tecnológico, porque partimos de una tecnología ya probada.

En cuanto a sus aplicaciones, vemos el AP300 especialmente adecuado para sustituir centrales de carbón o de gas. En muchos de esos emplazamientos ya existe una infraestructura de red con una determinada capacidad de evacuación, y un reactor de este tamaño puede encajar muy bien como sustitución de esas plantas.

El eVinci, por su parte, está orientado a aplicaciones mucho más específicas: zonas remotas, instalaciones de investigación, determinadas aplicaciones industriales o militares e, incluso, potencialmente, el transporte marítimo.

Por tanto, nuestra apuesta contempla tanto el AP300 como el eVinci, aunque se dirigen a nichos y necesidades distintas. En cualquier caso, el mercado principal de Westinghouse seguirá estando en el AP1000.

ACUERDOS TECNOLÓGICOS

El crecimiento de la inteligencia artificial y de los centros de datos está aumentando considerablemente la demanda de energía de las grandes compañías tecnológicas. Al mismo tiempo, estas empresas pueden aportar al sector nuclear nuevas herramientas para optimizar procesos de diseño, fabricación, construcción y operación.

Durante tu participación en una mesa redonda organizada por el Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid habló de esta relación de interés mutuo entre el sector nuclear y las grandes tecnológicas. **¿Cómo se está materializando esta colaboración y qué pueden aportarse mutuamente? ¿En qué áreas está trabajando Westinghouse y qué papel juega en este ámbito “Bertha”, vuestro asistente de inteligencia artificial?**

Creo que nos necesitamos mutuamente. Las grandes tecnológicas, especialmente por el crecimiento de los centros de datos, necesitan disponer de mucha energía: abundante, segura, competitiva y disponible las 24 horas, además de ser lo más independiente posible de determinados condicionantes geopolíticos. Cuando reúnes todos esos requisitos, la energía nuclear encaja muy bien. Por eso estamos viendo, sobre todo en Estados Unidos, acuerdos entre compañías como Google, Meta o Amazon y empresas propietarias de centrales nucleares para asegurarse ese suministro energético.

Pero la colaboración funciona también en el otro sentido. Nosotros podemos aportar energía y conocimiento nuclear, y las tecnológicas pueden ayudarnos a incorporar nuevas herramientas. Westinghouse, por ejemplo, ha alcanzado un acuerdo con Google para trabajar en la optimización de procesos mediante tecnologías de inteligencia artificial. Estamos analizando cómo

aplicarlas para mejorar procesos de fabricación, producción, instalación y, en general, distintas actividades de nuestra industria. Es una colaboración muy estrecha en ambos sentidos.

Un buen ejemplo es "Bertha", nuestro asistente de inteligencia artificial especializado en el ámbito nuclear. En un sector como el nuestro no basta con disponer de una herramienta que siempre dé una respuesta: necesitamos controlar la información, garantizar la confidencialidad y cumplir unos requisitos muy estrictos de seguridad, ética y *compliance*.

Por eso, Bertha está concebida de una forma muy garantista. Si no tiene suficiente certeza sobre una respuesta, no responde. Y, cuando lo hace, proporciona además la fuente oficial de la que procede la información para que el usuario pueda contrastarla. En el sector nuclear necesitamos poder verificar que la información es fiable y trazable.

Ese es precisamente uno de los ámbitos en los que la colaboración con las grandes empresas tecnológicas puede aportar mucho valor: ayudarnos a desarrollar nuestras propias herramientas de inteligencia artificial dentro de un entorno controlado y adaptado a las exigencias específicas de la industria nuclear.

ESPAÑA, UN REFERENTE EN FORMACIÓN

El pasado mes de febrero se presentó la Academia AP1000 en las instalaciones de Westinghouse en San Sebastián de los Reyes (Madrid), desde donde se formará a los operadores de las futuras centrales AP1000 europeas. ¿Qué supone para Westinghouse España asumir este papel y convertirse en un centro de referencia para la formación y el intercambio de conocimiento en Europa?

Para Westinghouse España supone consolidar una trayectoria muy importante que viene de lejos y que es mérito de muchas personas. España empezó a participar en el desarrollo y diseño del AP1000 hace ya más de una década y, desde entonces, ha ido adquiriendo un papel cada vez más relevante dentro de Westinghouse a nivel global. La Academia supone consolidar esa apuesta por España y, al mismo tiempo, asumir una responsabilidad muy importante dentro de los proyectos AP1000 en Europa.

Desde Madrid vamos a formar a los operadores de las futuras centrales AP1000 europeas. Y que esta actividad se haya situado en España no es casualidad. Aquí ya existía una amplia experiencia en formación de operadores y en el uso de simuladores para las centrales actualmente en operación. Por tanto, no partimos de cero, sino que ampliamos una capacidad y un conocimiento que ya estaban consolidados.

Ahora damos un paso más, esa experiencia deja de tener un alcance fundamentalmente nacional para convertirse en una referencia europea. La Academia está concebida como un centro de excelencia no solo para la formación de operadores, sino también para el intercambio de experiencia operativa y mejores prácticas entre los distintos proyectos y clientes.

Nuestra intención es que vaya incluso más allá de una academia de formación. Queremos que pueda convertirse en un punto de encuentro para operadores, clientes e incluso reguladores, y en un centro de referencia de Westinghouse para los AP1000 en Europa.

¿De qué países procederán los profesionales que se formen en la Academia y en qué proyectos AP1000 trabajarán posteriormente?

La Academia está concebida principalmente para Europa. Aquí vendrán a formarse profesionales de distintos países europeos y también incorporaremos talento procedente de otros mercados del continente.

En estos momentos ya hay proyectos AP1000 en países como Polonia, Bulgaria y Ucrania, y previsiblemente se irán sumando



otros. Por tanto, Madrid será un punto de referencia para formar a los profesionales que participarán en el desarrollo, la operación y el soporte de estos proyectos europeos.

Aunque su misión principal está centrada en Europa, la Academia también podría servir en el futuro como apoyo a otros mercados, por ejemplo a Estados Unidos, en función de cómo evolucione la demanda. Incluso su capacidad podría ampliarse si el crecimiento del mercado europeo lo requiere.

La idea es que el centro evolucione con las necesidades de los proyectos y pueda seguir ampliando su alcance a medida que se desarrollen nuevas oportunidades para el AP1000.

UNA MIRADA AL FUTURO

Los últimos seis años han concentrado un número muy amplio de eventos, circunstancias cambiantes, crisis geopolíticas y avances tecnológicos. Desde su amplia experiencia en el sector nuclear, con la perspectiva internacional de su responsabilidad, ¿cuál es su visión sobre el futuro de la energía nuclear en el medio plazo, en España, Europa y el mundo?

Creo que vamos a tener energía nuclear durante el próximo siglo, y mucha. Lo he dicho en otras ocasiones porque me preocupa escuchar que se habla de la nuclear como una «energía de transición», como si diéramos por supuesto que es algo que necesitamos únicamente durante un período limitado, hasta que lleguen otras soluciones.

Pero ¿de qué transición estamos hablando y de cuánto tiempo? A veces parece que nos referimos a cinco, diez o veinte años, hasta que las renovables u otras tecnologías puedan ocupar su lugar. La realidad es que vamos a seguir necesitando energía nuclear, y en cantidades importantes, durante muchas décadas.

Los reactores que se construyan y entren en operación en las próximas décadas tendrán, como mínimo, vidas de 60 años, y probablemente de 80 o incluso más. Una central que se ponga en marcha entre 2030 y 2040 puede estar funcionando perfectamente más allá de 2100. Es decir, en el próximo siglo seguirá habiendo energía nuclear, y mucha.

Por eso creo que es importante trasladar este mensaje, especialmente a los jóvenes: no estamos hablando de una tecnología que vaya a durar diez, veinte o treinta años mientras esperamos a que llegue otra cosa. Estamos hablando de una energía de futuro, que seguirá formando parte del sistema energético durante el próximo siglo. ■